

SEMANA de la FAMILIA



ARQUIDIOCESIS
DE
YUCATÁN.



**Del 7 al 14 de
Octubre de 2018**

FAMILIA, ¡SALGAMOS AL ENCUENTRO DE NUESTROS HERMANOS!



SEMANA DE LA FAMILIA

del 7 al 14 de Octubre 2018

Arquidiócesis de Yucatán

Objetivo:

En el sitio oficial de la Pastoral familiar:

www.pastoralfamiliaryucatan.org.mx

se encuentran estos textos de trabajo, así como los anexos y recursos para los temas de cada día.

El pueblo de Yucatán, animado por el testimonio de sus obispos con su presbiterio, experimenta en la Semana de la Familia las bondades de su participación activa y se animan a crear o renovar procesos y servicios de Pastoral Familiar comunitarios y misioneros, como camino de superación, mediante momentos de reflexión, oración y diálogo, en los que confrontan sus actitudes autorreferenciales y de pensamiento débil con Amoris laetitia, redescubriendo su vocación de Pueblo de Dios = Familia de Dios, para ser una comunidad atractiva a las familias más alejadas.



Lema: Familia, ¡Salgamos al encuentro de nuestros hermanos!

CONTENIDO GENERAL

1. Domingo:
Misa de Inauguración
2. Lunes:
La familia en los documentos de la Iglesia.
3. Martes:
El sacramento del matrimonio.
4. Miércoles:
Transmisión de la vida y educación de los hijos.
5. Jueves:
Semillas del Verbo y situaciones imperfectas.
6. Viernes:
La familia y la Iglesia.
7. Sábado:
Creciendo en la familia y en la comunidad.
8. Domingo:
Misa de Clausura

DOMINGO 7 DE OCTUBRE

SUBSIDIO MISA DE INAUGURACIÓN

MONICIÓN DE ENTRADA

Bienvenidos hermanos:

Con esta eucaristía, inauguramos la Semana de la Familia en nuestra Arquidiócesis de Yucatán. Elevemos nuestra plegaria al Padre Bueno, quien colmará de bendiciones a nuestra comunidad parroquial durante estos días, para que todos entendamos que la familia «debe ocupar el centro de la actividad evangelizadora».

Que esta eucaristía nos ayude a experimentar las bondades de nuestra participación activa en los espacios comunitarios y misioneros, como camino de superación. Nos ponemos de pie, para recibir en la procesión al padre...

MONICIONES DE LAS LECTURAS

Las propias de la Dimensión de Liturgia.

IDEAS PARA LA HOMILÍA

El espacio inmediato para aterrizar y poner en práctica el evangelio, es la familia. Es por ello que no estamos solos en esta tarea, el Señor nos acompaña hoy en nuestro interés por vivir y transmitir el Evangelio de la familia.

Porque tampoco el misterio de la familia cristiana puede entenderse plenamente si no es a la luz del infinito amor del Padre, que se manifestó en Cristo, que se entregó hasta el fin y vive entre nosotros.

Sin embargo, la vida plena que nos trajo Jesús, está muy lejos de ser el ideal de muchas familias, cuyos integrantes no lo alcanzan a ver porque viven cegados y arrastrados por la influencia de un mundo que pondera y celebra el individualismo, que es el cáncer de la familia.

Hemos comprado la mentira de que destacando sobre los demás seremos felices. Embelesados con el espejismo de la vanidad, nos contemplamos ignorando a quien vive con nosotros y así no se construye la armonía sino la competencia.

En esta Misa invocamos el fuego del Espíritu sobre todas las familias del mundo, en la que Cristo vive y se hace presente en tantas historias de amor y dolor del día a día, pasando desapercibido o simplemente siendo ignorado.

Pero no es suficiente orar, debemos evangelizar.

Esto supone conocer y ayudar a que otras familias conozcan a Jesús y su proyecto de familia.

Para esto tenemos que construir en nuestra parroquia espacios de participación donde las familias puedan seguir procesos de crecimiento y recibir servicios específicos para sus necesidades particulares. ¿Pero

quién participará y quién los conducirá? Hemos de ser discípulos y misioneros, destinatarios y protagonistas. Ambas experiencias son necesarias para avanzar y crecer.

Nuestra enseñanza sobre el matrimonio y la familia no puede dejar de inspirarse y de transfigurarse a la luz de este anuncio de amor y de ternura, para no convertirse en una mera defensa de una doctrina fría y sin vida.

El Papa Francisco nos ha regalado el Evangelio de la Familia en su Exhortación Apostólica de la Alegría del Amor, en el matrimonio y la familia.

Les convoco a participar en las actividades organizadas en nuestra parroquia y a que todos los presentes llevemos esta convocación de manera especial a las familias alejadas.

Que nadie sienta vergüenza de invitar a otros, porque lo que ofrecemos es de calidad. Que nadie sienta temor a ser rechazado, porque ellos son –aún sin saberlo– quienes más lo necesitan.

ORACIÓN DE LOS FIELES

Sacerdote:

Agradecidos por que Jesús está vivo y presente en nuestras familias, presentemos confiados nuestras plegarias al Padre misericordioso.

Después de cada petición diremos: Padre misericordioso, escúchanos.

1. Agradecidos con el Papa Francisco por su Exhortación *Amoris laetitia*, te pedimos que lo bendigas y sostengas en su misión pastoral. Oremos.

2. Bendice a nuestro Arzobispo Gustavo y a nuestros sacerdotes, para que nos anuncien con misericordia y valentía el “evangelio de la familia”. Oremos.

3. Bendice e ilumina a nuestras autoridades, para que cuiden y promuevan tu proyecto de familia. Oremos.

4. Bendice a nuestra comunidad parroquial, para que experimentemos las bondades de nuestra participación activa en los espacios comunitarios y misioneros, como camino de superación. Oremos.

5. Para que todos los aquí reunidos, logremos hacer participar en las actividades de esta semana, a nuestros familiares y a otras familias alejadas. Oremos.

Sacerdote:

A nosotros que buscamos la salud espiritual, bendícenos con tu misericordia. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

BENDICIÓN

Signo: Bendición solemne de envío.

Antes de la bendición, el celebrante pide al pueblo se arrodille para recibir la bendición solemne y responda a cada petición: Amén.

V. El Señor esté con ustedes.

R. Y con tu espíritu.

Que el Padre misericordioso les ayude a entender su proyecto de familia, durante esta semana de reflexión.

R. Amén.

Que Jesucristo, criado en la Sagrada Familia, les enseñe a ser agradecidos con la suya.

R. Amén.

Que el Espíritu Santo los ilumine para descubrir las mentiras disfrazadas de modernidad.

R. Amén.

Y que a todos ustedes, los aquí presentes, los bendiga Dios todopoderoso, Padre, Hijo + y Espíritu Santo.

R. Amén.



LUNES 8 DE OCTUBRE

LA FAMILIA EN LOS DOCUMENTOS DE LA IGLESIA

INTENCIONES Y REQUERIMIENTOS DE LA SEMANA DE LA FAMILIA

Seguramente algunos de nosotros hemos participado de esta actividad los años anteriores. Este será el tercer año consecutivo que nos acercaremos a la Exhortación apostólica *Amoris laetitia* y el primer año en nuestro Plan Diocesano Actualizado.

En este documento *La Alegría del Amor*, en el matrimonio y la familia, el Papa Francisco recoge la riquísima y extensa doctrina de la Iglesia en torno a la familia y con la ayuda de 2 Sínodos de Obispos, ilumina las realidades familiares en el mundo de hoy.

En esta Semana de la Familia 2018, con el Lema: "Familia, ¡Salgamos al encuentro de nuestros hermanos!"; nos centraremos en el Capítulo III: La mirada puesta en Jesús: Vocación de la familia.

Mediante momentos de reflexión, oración y diálogo, compartiremos lo aprendido y

lo compararemos con algunas actitudes negativas, que se describen en los Núcleos 1 y 6 de nuestro Diagnóstico Diocesano. Para lograr que sea una semana muy provechosa, requerimos poner atención tratando de comprender; tratarnos con amabilidad escuchándonos y compartiendo nuestras experiencias de vida; verdadera devoción y fe en los momentos de hablar con Dios para pedirle por nuestras familias; pero sobre todo, disfrutar el sentirnos parte de la gran familia de Dios.

Finalmente, buscaremos entre todos las mejores maneras de compartir lo descubierto, con nuestros familiares y amigos que no asistieron, especialmente los más alejados. Con esta dinámica, intentaremos conseguir lo que la iglesia de Yucatán nos pide en el Plan Diocesano, ser misioneros. Concretamente, en este primer día, guiados por el Papa, haremos un breve recorrido por los grandes y los más importantes documentos sobre la familia, que la Iglesia nos ha regalado,

recordando sus aportaciones principales.

Esta será la dinámica general de nuestra Semana de la Familia 2018, deseamos que todos los que estamos aquí presentes, logremos experimentar las bondades de participar activamente en estos espacios comunitarios, como camino de superación. Es decir, que hagamos conciencia de que vale la pena dejar algunas cosas por participar, porque nos damos cuenta de que nos ayuda a crecer. Y quien sabe, a lo mejor hasta nos animamos a crear o renovar los procesos y servicios de la Pastoral Familiar.

ORACIÓN INICIAL

Nos ponemos de pie para poner en manos de Dios nuestra reunión.

Alguien lee con calma de una Biblia: Mt, 6, 1-15.

"En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: Tengan cuidado de no practicar su justicia delante de los hombres para ser vistos por ellos: de lo contrario, no recibirán ninguna recompensa del Padre que está en el cielo.

Por lo tanto, cuando des limosna, no lo vayas pregonando delante de ti, como hacen los hipócritas



nosotros perdonamos a los que nos ofenden. No nos dejes caer en la tentación y líbranos del mal. Si perdonan sus faltas a los demás, el Padre que está en el cielo también los perdonará a ustedes. Pero si no perdonan a los demás, tampoco el Padre los perdonará a ustedes.”

Palabra del Señor. (1 min. de silencio)

¿QUÉ NOS DICE EL PAPA?

El recorrido por el que nos lleva el Papa Francisco comienza por el Concilio Ecuménico Vaticano II, realizado entre 1960 y 1965. No es que antes de eso no hubo documentos que hablen de la familia sino que el Concilio recoge toda la riqueza anterior y proyecta la doctrina al futuro. Con ello el Papa nos hace más corta este recuento histórico.

Dos integrantes del equipo se alternan para leer con claridad los párrafos siguientes:

La segunda Constitución Pastoral del Concilio: *Gaudium et spes* (Gozos y esperanzas), se ocupó de «la promoción de la dignidad del matrimonio y la familia» (cf. 47-52). Definió el matrimonio como comunidad de vida y de amor (cf. 48), poniendo el amor en el centro de la familia. El “verdadero amor entre marido y mujer” (49) implica la entrega mutua, incluye e integra la dimensión sexual y la afectividad, conformemente al designio divino (cf. 48-49). Antes de este documento, las relaciones entre los esposos, eran tenidas por algunos, como pecado y hasta se confesaban de ello.

Además, subraya el arraigo en Cristo de los esposos: Cristo Señor “sale al encuentro de los esposos cristianos en el sacramento del matrimonio” (48), y permanece con ellos. En la encarnación, él asume el amor humano, lo purifica, lo lleva a plenitud, y dona a los esposos,

con su Espíritu, la capacidad de vivirlo, impregnando toda su vida de fe, esperanza y caridad. De este modo, los esposos son consagrados y, mediante una gracia propia, edifican el Cuerpo de Cristo y constituyen una iglesia doméstica (cf. *Lumen gentium*, 11), de manera que la Iglesia, para comprender plenamente su misterio, mira a la familia cristiana, que lo manifiesta de modo genuino». Antes de este documento, el matrimonio era visto por algunos, como un sacramento de segunda, para los que no se pueden contener. Luego, «siguiendo las huellas del Concilio Vaticano II, el beato Pablo VI profundizó la doctrina sobre el matrimonio y la familia. En particular, con la Encíclica *Humanae vitae*, puso de relieve el vínculo íntimo entre amor conyugal y procreación: “El amor conyugal exige a los esposos una conciencia de su misión de paternidad responsable sobre la que hoy tanto se insiste con razón y que hay que comprender exactamente. El ejercicio responsable de la paternidad exige, por tanto, que los cónyuges reconozcan plenamente sus propios deberes para con Dios, para consigo mismos, para con la familia y la sociedad, en una justa jerarquía de valores”. Al padecer el embate de los gobiernos y los medios con su mentalidad antinatalista, este documento sigue tan vigente como hace 50 años.

Posteriormente, en la Exhortación apostólica *Evangelii nuntiandi*, el beato Pablo VI evidenció la relación entre la familia y la Iglesia». La Iglesia está compuesta por familias y las promueve.

San Juan Pablo II dedicó especial atención a la familia mediante sus catequesis sobre el amor humano, la Carta a las familias *Gratissimam sane* y sobre todo

en las sinagogas y en las calles, para ser honrados por los hombres. Les aseguro que ellos ya tienen su recompensa.

Cuando tú des limosna, que tu mano izquierda ignore lo que hace la derecha, para que tu limosna quede en secreto; y tu Padre, que ve en lo secreto, te recompensará. Cuando ustedes oren, no hagan como los hipócritas: a ellos les gusta orar de pie en las sinagogas y en las esquinas de las calles, para ser vistos. Les aseguro que ellos ya tienen su recompensa.

Tú, en cambio, cuando ores, retírate a tu habitación, cierra la puerta y ora a tu Padre que está en lo secreto; y tu Padre, que ve en lo secreto, te recompensará.

Cuando oren, no hablen mucho, como hacen los paganos: ellos creen que por mucho hablar serán escuchados.

No hagan como ellos, porque el Padre que está en el cielo sabe bien qué es lo que les hace falta, antes de que se lo pidan.

Ustedes oren de esta manera: Padre nuestro, que estás en el cielo, santificado sea tu Nombre, venga tu Reino, hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo. Danos hoy nuestro pan de cada día. Perdona nuestras ofensas, como

con la Exhortación apostólica Familiaris consortio. En esos documentos, el Pontífice definió a la familia "vía de la Iglesia"; ofreció una visión de conjunto sobre la vocación al amor del hombre y la mujer; propuso las líneas fundamentales para la pastoral de la familia y para la presencia de la familia en la sociedad. En particular, tratando de la caridad conyugal, describió el modo cómo los cónyuges, en su mutuo amor, reciben el don del Espíritu de Cristo y viven su llamada a la santidad. En la experiencia cotidiana de su vida, los esposos se hacen santos cuando se dejan guiar por el Espíritu Santo en la entrega generosa, haciendo feliz a su cónyuge.

Benedicto XVI, en la Encíclica Deus caritas est, retomó el tema de la verdad del amor entre hombre y mujer, que se ilumina plenamente sólo a la luz del amor de Cristo crucificado (cf. n. 2). Él recalca que "el matrimonio basado en un amor exclusivo y definitivo se convierte en el ícono de la relación de Dios con su pueblo y, viceversa, el modo de amar de Dios se convierte en la medida del amor humano" (11). Nada más iluminador para la vida de los esposos, que el testimonio de Cristo en la cruz. Su actitud de entrega, supera con mucho, las actitudes de posesión y dominio que generan tanto conflicto en infelicidad entre los esposos.

En el final de este recorrido, el Papa nos presenta: Además, en la Encíclica Caritas in veritate, pone de relieve la importancia del amor como principio de vida en la sociedad (cf. n. 44), lugar en el que se aprende la experiencia del bien común. La riqueza de su aportación está en que pone el amor en la

familia, no como un asunto de la intimidad del hogar sino como el principio de la construcción de verdaderas soluciones a los grandes problemas sociales.

REFLEXIÓN EN GRUPOS

Reunidos en grupos de no más de 8 personas, un facilitador del equipo va proponiendo las preguntas y haciendo participar a todos los integrantes.

1.- ¿Cuál es la idea que más llamó tu atención?

A continuación leeremos dos problemas citados en el Diagnóstico Diocesano.

- Las técnicas de publicidad y mercadotecnia, perfeccionadas en su alcance psicológico sobre las personas, con su insistente repetición y afirmaciones sin argumentos objetivos y con un lenguaje tendenciosamente confuso sobre conceptos básicos: familia, matrimonio, pareja, sexualidad, filiación, justicia, derechos humanos, coartan y manipulan la libertad de pensamiento de la persona, ganando su confianza y sometiendo su conciencia a sus dictados.

- Se constata también que la mayoría de los bautizados no está profundamente evangelizados, al no regir su vida con los criterios del Evangelio sino más bien contradiciendo su fe, siguiendo los antivalores del mundo.

2.- ¿Piensas que –de poner en práctica estas ideas– pueden ayudar a superar estos problemas?, ¿Por qué?

3.- Ahora, a manera de lluvia de ideas, expresemos algunos propósitos para mejorar nuestra vida familiar, que hayan inspirado este recorrido de la mano del Papa Francisco por los Documentos de la Iglesia.

Un facilitador del Equipo, toma nota.

PLENARIO Y SELECCIÓN DE PROPÓSITOS DE CRECIMIENTO

Se prepara un papelógrafo para ir anotando los propósitos, omitiendo los repetidos.

Se invita a los asistentes a elegir tres.

DISCÍPULOS EN MISIÓN

Ahora vamos a elegir las mejores formas de comunicar estos propósitos.

Por supuesto que ganamos mucho si cada uno de los presentes pone en práctica sus propósitos. Eso nos haría auténticos discípulos de Jesús. Pero queremos más. Queremos ser también misioneros, como nos pide el Papa Francisco en Evangelii





MARTES 9 DE OCTUBRE EL SACRAMENTO DEL MATRIMONIO

gaudium, y como nos pide el Plan Diocesano de Pastoral actualizado.

Y es que si compartimos con sencillez lo que vamos aprendiendo, la riqueza alcanzaría hasta los que no pueden o no quieren participar y que de ordinario, son quienes más los necesitan.

Les proponemos: Compartir la frase más iluminadora o enviarla en un mensaje a todos sus contactos, invitándolos a participar en las Semana de la Familia. ¿Están de acuerdo? ¿Qué otros medios podemos utilizar además de éste?

ORACIÓN FINAL:

Nos ponemos en la presencia de Jesús, quien dijo: "Ahí donde dos o más se reúnan en mi nombre, estaré presente".

Estamos reunidos en tu nombre, Señor, por eso estamos ciertos de que estás en medio de nosotros. En silencio, desde su corazón, cada uno te daremos gracias por lo aprendido y experimentado en esta reunión. (1 min. de silencio).

Ahora te expresaremos algunos de los propósitos que nos has inspirado (cada uno de los integrantes del equipo expresarán un propósito, animando así, a que otros se expresen).

Finalmente, nuevamente en silencio y desde el corazón, pediremos tu auxilio para que pongamos todo nuestro empeño para asistir mañana y que muevas el corazón de nuestros familiares y amigos, para que vengan con nosotros y vayamos completando tu gran familia.

Terminamos invocando a María Santísima: "Dulce Madre, no te alejes,"

INTENCIONES Y REQUERIMIENTOS DE LA SEMANA DE LA FAMILIA

Para quienes no asistieron anoche y para recordarles a los que sí lo hicieron, iniciamos planteándoles las intenciones de la Semana de la Familia 2018.

Seguramente algunos de nosotros hemos

participado de esta actividad los años anteriores. Este será el tercer año consecutivo que nos acercaremos a la Exhortación apostólica *Amoris laetitia* y el primer año en nuestro Plan Diocesano Actualizado.

Tomaremos como ideal evangélico de la familia el Capítulo III de la Exhortación apostólica *Amoris laetitia* (la Alegría del Amor, en el matrimonio y la familia), en que el Papa Francisco recoge la riquísima y extensa doctrina de la Iglesia en torno a la familia y con la ayuda de 2 Sínodos de Obispos, ilumina las realidades familiares en el mundo de hoy.

En esta Semana de la Familia 2018, con el Lema: "Familia, ¡Salgamos al encuentro de nuestros hermanos!"; nos centraremos en el Capítulo III: La mirada puesta en Jesús: Vocación de la familia.

A la luz de este ideal, mediante momentos de reflexión, oración y diálogo, como hicimos anoche con mucho fruto, compartiremos lo aprendido y lo compararemos con algunas actitudes negativas, que se describen en los Núcleos 1 y 6 de nuestro Diagnóstico Diocesano.

Para sacar mucho provecho, como ayer, volvemos a requerir poner atención tratando de comprender; tratarnos con amabilidad escuchándonos y compartiendo nuestras experiencias de vida; verdadera devoción y fe en los momentos de hablar con Dios para pedirle por nuestras familias; pero sobre todo, disfrutar el sentirnos parte de la gran familia de Dios.

También buscaremos entre todos las mejores maneras de compartir lo descubierto, con nuestros familiares y amigos que no asistieron, especialmente los más alejados. Con esta dinámica, intentaremos conseguir lo que la iglesia de Yucatán nos pide en el Plan Diocesano, ser misioneros.

En este segundo día, el Papa Francisco nos presentará algunas ideas fundamentales del Sacramento de Matrimonio, raíz de la familia.

Esta es la dinámica general de nuestra Semana de la Familia 2018. Deseamos que todos los que estamos aquí presentes, logremos experimentar las bondades de participar activamente en estos espacios comunitarios, como camino de superación. Es decir, que hagamos conciencia de que vale la pena dejar algunas cosas por participar, porque nos damos cuenta de que nos ayuda a crecer. Y quien sabe, a lo mejor hasta nos animamos a crear

o renovar los procesos y servicios de la Pastoral Familiar.

ORACIÓN INICIAL

Nos ponemos de pie para poner en manos de Dios nuestra reunión. Alguien lee con calma de una Biblia: Jn. 2, 1-11.

“Tres días después se celebraron unas bodas en Caná de Galilea, y la madre de Jesús estaba allí. Jesús también fue invitado con sus discípulos.

Y como faltaba vino, la madre de Jesús le dijo: «No tienen vino». Jesús le respondió: «Mujer, ¿qué tenemos que ver nosotros? Mi hora no ha llegado todavía». Pero su madre dijo a los sirvientes: «Hagan todo lo que él les diga». Había allí seis tinajas de piedra destinadas a los ritos de purificación de los judíos, que contenían unos cien litros cada una. Jesús dijo a los sirvientes: «Llenen de agua estas tinajas». Y las llenaron hasta el borde. «Saquen ahora, agregó Jesús, y lleven al encargado del banquete». Así lo hicieron.

El encargado probó el agua cambiada en vino y como ignoraba su origen, aunque lo sabían los sirvientes que habían sacado el agua, llamó al esposo y les dijo: «Siempre se sirve primero el buen vino y cuando todos han bebido bastante, se trae el de inferior calidad. Tú, en cambio, has guardado el vino mejor para el final».

Este fue el primero de los signos de Jesús, y lo hizo en Caná de Galilea. Así manifestó su gloria, y sus discípulos creyeron en él.”

Palabra del Señor. (1 min. de silencio).

Tres ideas para meditar y hablar con el Señor. Inclínamos la cabeza y cerramos los ojos para platicar con Jesús.

- ¿Qué le dices a Jesús que

estuvo presente el día de tu boda aunque no le mandaste invitación? (1 min. de silencio).

- ¿Qué le dices a Jesús que ha estado y estará presente en su Gracia, en tu matrimonio, cuando se pierde la alegría? (1 min. de silencio).

- ¿Qué le dices a Jesús que te ofrece el “vino mejor” de la alegría del amor, para la madurez de tu vida matrimonial? (1 min. de silencio).

¿QUÉ NOS DICE EL PAPA SOBRE EL SACRAMENTO DEL MATRIMONIO?

Para conocer lo que el Papa Francisco nos dice en estos numerales del Capítulo III, nos reuniremos en grupos de no más de 8 personas y nos dividiremos algunas ideas del documento.

Los 6 puntos se dividen entre el número de grupos, según el número de los participantes, que el equipo organizador decidirá con anterioridad, para asignárselo a un facilitador.

Los textos a tratar son los siguientes y estarán en una papeleta con las instrucciones para el trabajo en grupos.

1.- La comunión Trinitaria reflejada en el amor conyugal.

«La Sagrada Escritura y la Tradición nos revelan la Trinidad con características familiares. La

familia es imagen de Dios, que [...] es comunión de personas.

Jesús, que reconcilió en sí cada cosa y ha redimido al hombre del pecado, no sólo volvió a llevar el matrimonio y la familia a su forma original, sino que también elevó el matrimonio a signo sacramental de su amor por la Iglesia.

De Cristo, mediante la Iglesia, el matrimonio y la familia reciben la gracia necesaria para testimoniar el Evangelio del amor de Dios»[63]

2.- El sacramento del matrimonio, don y vocación a la santidad.

El sacramento del matrimonio no es una convención social, un rito vacío o el mero signo externo de un compromiso. El sacramento es un don para la santificación y la salvación de los esposos.

El matrimonio es una vocación, en cuanto que es una respuesta al llamado específico a vivir el amor conyugal como signo imperfecto del amor entre Cristo y la Iglesia. Por lo tanto, la decisión de casarse y de crear una familia debe ser fruto de un discernimiento vocacional.

3.- Importancia y solemnidad de los votos matrimoniales.

En la acogida mutua, y con la gracia de Cristo, los novios se prometen entrega total, fidelidad y apertura a la vida, y además reconocen como elementos constitutivos del matrimonio los dones que Dios les ofrece, tomando en serio su mutuo compromiso, en



su nombre y frente a la Iglesia. Ahora bien, la fe permite asumir los bienes del matrimonio como compromisos que se pueden sostener mejor mediante la ayuda de la gracia del sacramento.

Por eso «en las alegrías de su amor y de su vida familiar les da, ya aquí, un gusto anticipado del banquete de las bodas del Cordero»[67]. Aunque «la analogía entre la pareja marido-mujer y Cristo-Iglesia» es una «analogía imperfecta»[68], invita a invocar al Señor para que derrame su propio amor en los límites de las relaciones conyugales.

4.- Con el sacramento del matrimonio, Cristo vive entre los esposos.

El sacramento no es una «cosa» o una «fuerza», porque en realidad Cristo mismo «mediante el sacramento del matrimonio, sale al encuentro de los esposos cristianos (cf. Gaudium et spes, 48). Permanece con ellos, les da la fuerza de seguirle tomando su cruz, de levantarse después de sus caídas, de perdonarse mutuamente, de llevar unos las cargas de los otros».

Nunca estarán solos con sus propias fuerzas para enfrentar los desafíos que se presenten. Ellos están llamados a responder al don de Dios con su empeño, su creatividad, su resistencia y su lucha cotidiana, pero siempre podrán invocar al Espíritu Santo que ha consagrado su unión, para que la gracia recibida se manifieste nuevamente en cada nueva situación.

5.- El sacramento del matrimonio santifica la sexualidad y la vida cotidiana.

La unión sexual, vivida de modo humano y santificada por el sacramento, es a su vez camino de crecimiento en la vida de la gracia para los esposos. Es el «misterio nupcial»[69]. El valor de la unión de los cuerpos está expresado en



las palabras del consentimiento, donde se aceptaron y se entregaron el uno al otro para compartir toda la vida.

Pero, en realidad, toda la vida en común de los esposos, toda la red de relaciones que tejerán entre sí, con sus hijos y con el mundo, estará impregnada y fortalecida por la gracia del sacramento

6.- El rito, lo más importante de la Boda.

En el sacramento del matrimonio los ministros son el varón y la mujer que se casan[70], quienes, al manifestar su consentimiento y expresarlo en su entrega corpórea, reciben un gran don. Su consentimiento y la unión de sus cuerpos son los instrumentos de la acción divina que los hace una sola carne. En el bautismo quedó consagrada su capacidad de unirse en matrimonio como ministros del Señor para responder al llamado de Dios.

La Iglesia puede exigir la publicidad del acto, la presencia de testigos y otras condiciones que han ido variando a lo largo de la historia, pero eso no quita a los dos que se casan su carácter de ministros del sacramento ni debilita la centralidad del consentimiento del varón y la mujer, que es lo que de por sí establece el vínculo sacramental. De todos modos,

necesitamos reflexionar más acerca de la acción divina en el rito nupcial.

REFLEXIÓN EN GRUPOS

Una vez reunidos en grupos, se les dará las siguientes instrucciones:

a) Primero leeremos los textos que nos correspondió.

b) Compartiremos lo que entendemos.

c) A continuación daremos ejemplos negativos y reales con los que los matrimonios contradicen esta realidad y compartiremos algunos propósitos para superar estas realidades.

d) Luego daremos ejemplos positivos y reales de cómo los matrimonios viven esta realidad y compartiremos algunos propósitos para fomentar estas realidades.

e) Finalmente, consensaremos una ventaja de celebrar el Sacramento del Matrimonio, que nos haya inspirado la reflexión de este texto.

El facilitador u otro integrante del equipo fungirá como secretario de los pasos c), d) y e).

PLENARIO Y SELECCIÓN DE PROPÓSITOS DE CRECIMIENTO

Los secretarios leerán el texto que

les correspondió y compartirán sus respuestas a los pasos c), d) y e).

DISCÍPULOS EN MISIÓN

Como hicimos anoche, ahora vamos a elegir las mejores formas de comunicar estos propósitos.

Dijimos que por supuesto que ganamos mucho si cada uno de los presentes pone en práctica sus propósitos. Eso nos haría auténticos discípulos de Jesús. Pero queremos más. Queremos ser también misioneros, como nos pide el Papa Francisco en *Evangelii gaudium*, y como nos pide el Plan Diocesano de Pastoral actualizado.

Porque si compartimos con sencillez lo que vamos aprendiendo, la riqueza alcanzaría hasta los que no pueden o no quieren participar y que de ordinario, son quienes más los necesitan.

La propuesta de esta noche es difundir entre los jóvenes que conocemos, algunas de las ventajas de celebrar el Sacramento del Matrimonio, a fin de abatir la influencia de los medios de comunicación en la mentalidad de las nuevas generaciones.

¿Cuáles creen que serían los mejores medios para hacerlo?

ORACIÓN FINAL:

Para nuestra iniciar oración final, pediremos a un matrimonio, que esta noche renueve sus votos delante de nosotros, que hoy podemos comprender la grandeza, trascendencia y vigencia de esos juramentos.

Con anterioridad, el equipo organizador ha elegido a un matrimonio, pidiéndole que memorice y ensaye los votos, a fin de que puedan renovarlos, tomados de las manos y mirándose a los ojos. No se incluirá los signos de anillos y arras. Primero dirán sus nombres, dónde se casaron y hace cuánto tiempo. El nombre de sus hijos y su experiencia de participar esta noche en la Semana de la Familia.

Después de que hayan renovado sus votos, inmediatamente y sin aplausos para no romper el ambiente de oración, se lee la siguiente oración.

Ahora hermanos, les invito a inclinar la cabeza y cerrar los ojos para hablar con el Padre Bueno y pedirle por nuestro matrimonio y todos los matrimonios de nuestra comunidad.

Padre Santo, autor de todo el universo, que creaste a tu imagen y semejanza al hombre y la mujer y colmaste de bendición su unión conyugal; te pedimos por todos los matrimonios de nuestra comunidad.

Que descienda sobre las esposas y sus compañeros de vida, la abundancia de tu bendición, y que la fuerza de tu Espíritu Santo inflame sus corazones y con el amor a sus hijos enriquezcan a tu Iglesia. Que te alaben, Señor, en sus alegrías; que te busquen en sus tristezas; que en sus trabajos encuentren el gozo de tu ayuda y, en la necesidad, sientan cercano tu consuelo; que te invoquen en las reuniones sagradas: que den testimonio de ti entre los hombres y, después de una ancianidad feliz, lleguen al Reino de los cielos. Amén.



MIÉRCOLES 10 DE OCTUBRE

TRANSMISIÓN DE LA VIDA Y EDUCACIÓN DE LOS HIJOS

INTENCIONES Y REQUERIMIENTOS DE LA SEMANA DE LA FAMILIA

Para quienes no asistieron las noches y para recordarles a los que sí lo hicieron, iniciamos planteándoles las intenciones de la Semana de la Familia 2018.

Seguramente algunos de nosotros hemos participado de esta actividad los años anteriores. Este será el tercer año consecutivo que nos acercaremos a la Exhortación apostólica *Amoris laetitia* y el primer año en nuestro Plan Diocesano Actualizado.

Tomaremos como ideal evangélico de la familia el Capítulo III de la Exhortación apostólica *Amoris laetitia* (la Alegría del Amor, en el matrimonio y la familia), en que el Papa Francisco recoge la riquísima y extensa doctrina de la Iglesia en torno a la familia y con la

ayuda de 2 Sínodos de Obispos, ilumina las realidades familiares en el mundo de hoy.

En esta Semana de la Familia 2018, con el Lema: "Familia, ¡Salgamos al encuentro de nuestros hermanos!"; nos centraremos en el Capítulo III: La mirada puesta en Jesús: Vocación de la familia.

A la luz de este ideal, mediante momentos de reflexión, oración y diálogo, como hicimos anoche con mucho fruto, compartiremos lo aprendido y lo compararemos con algunas actitudes negativas, que se describen en los Núcleos 1 y 6 de nuestro Diagnóstico Diocesano.

Para sacar mucho provecho, como ayer, volvemos a requerir poner atención tratando de comprender; tratarnos con amabilidad escuchándonos y compartiendo nuestras experiencias de vida; verdadera devoción y fe en los momentos de hablar con Dios para pedirle por nuestras familias; pero sobre todo, disfrutar el sentirnos parte de la gran familia de Dios.

También buscaremos entre todos las mejores maneras de compartir lo descubierto, con nuestros familiares y amigos que no asistieron, especialmente los más alejados. Con esta dinámica, intentaremos conseguir lo que la iglesia de Yucatán nos pide en el Plan Diocesano, ser misioneros.

En este tercer día, el Papa Francisco nos iluminará sobre temas tan controvertidos en las sociedades de hoy, en las leyes, en los medios de comunicación y en los grupos de activistas: nos hablará sobre La Transmisión de la Vida y el papel de los padres de familia en la Educación Cristiana de sus Hijos.

Esta es la dinámica general de nuestra Semana de la Familia 2018. Deseamos que todos los que estamos aquí presentes, logremos experimentar las bondades de participar activamente en estos espacios comunitarios, como camino de superación. Es decir, que hagamos conciencia de que vale la pena dejar algunas cosas por participar, porque nos damos cuenta de que nos ayuda a crecer. Y quien sabe, a lo mejor hasta nos animamos a crear o renovar los procesos y servicios de la Pastoral Familiar.

ORACIÓN INICIAL

Nos ponemos de pie para poner en manos de Dios nuestra reunión.

Alguien lee con calma de una Biblia: Mt. 21, 28

"¿Qué les parece? Un hombre tenía dos hijos y, dirigiéndose al primero, le dijo: "Hijo, quiero que hoy vayas a trabajar a mi viña". El respondió: "No quiero". Pero después se arrepintió y fue.

Dirigiéndose al segundo, le dijo lo mismo y este le respondió: "Voy, Señor", pero no fue.

¿Cuál de los dos cumplió la voluntad de su padre?». «El primero, le respondieron. "

Palabra del Señor (1 min. de silencio).

Cuatro ideas para meditar y hablar con el Señor. Inclínamos la cabeza y cerramos los ojos para platicar con Jesús.

● Hay hijos cariñosos y hay hijos rebeldes. Cada uno tiene su temperamento ¿Conozco el temperamento



de mis hijos o padres y sé cómo tratarlos? Pidamos a Jesús por cada uno de ellos (1 min. de silencio).

● Más allá del temperamento personal, lo realmente importante en la relación padres-hijos debe ser la obediencia. Sin embargo, las relaciones familiares sufren mucho y se desgastan por el temperamento ¿Pidamos a Jesús que nos enseñe a valorar más la obediencia que el temperamento? (1 min. de silencio).

● ¿Cómo es mi relación con Dios?, ¿soy un hijo cariñoso, es decir devoto?, pero lo más importante ¿soy un hijo obediente que "trabaja en su viña", es decir su Iglesia? (1 min. de silencio).

● Ofrezcámosle a Jesús esta noche, para mejorar nuestras relaciones familiares y nuestra relación con Él. (1 min. de silencio).

¿QUÉ NOS DICE EL PAPA SOBRE LA TRANSMISIÓN DE LA VIDA Y LA EDUCACIÓN DE LOS HIJOS?

Para conocer lo que el Papa Francisco nos dice en estos numerales del Capítulo III, y que hoy día son temas muy controvertidos, por la política demográfica y educativa, impulsada por los gobiernos y los medios de comunicación; nos reuniremos en grupos de no más de 8 personas.

Para propiciar que en nuestro estudio encontremos respuestas a los grandes cuestionamientos sociales a la doctrina de la Iglesia en estos temas; el primer ejercicio consistirá en consensar cuáles son los argumentos más comunes en contra de nuestra doctrina cristiana.

La mitad de los grupos estudiará y reflexionará sobre los textos que hablan de la Transmisión de la Vida; y la otra mitad, sobre la Educación de los Hijos.

Organizaremos un debate que arroje luces sobre estos temas. No se pretende que nos peleemos sino de encontrar las verdades del Evangelio de la Familia.



PRIMERA PARTE DEL TRABAJO EN GRUPOS

- Los grupos que trabajen sobre la Transmisión de la Vida, consensarán los argumentos más comunes con los que se confronta el papel de los padres como educadores de sus Hijos (no más de 3).
- Los que trabajen sobre la Educación, harán lo mismo para los grupos de la Transmisión de la vida.
- Tendrán 20 min, para este ejercicio. Al término del tiempo, los grupos intercambiarán papeletas.

SEGUNDA PARTE DEL TRABAJO EN GRUPOS

- Los grupos leerán los argumentos o preguntas que recibieron. De no comprender lo descrito, enviarán un representante al grupo de origen para aclararlo.
 - A la luz de los argumentos o preguntas, leerán los numerales que les correspondió.
 - Así, los grupos que trabajen sobre la Transmisión de la Vida, tratarán de encontrar los argumentos o respuestas en los textos de Amoris laetitia que reflexionaron. Y viceversa.
 - Para este trabajo tendrán 20 min. Los textos a tratar son los siguientes y estarán en una papeleta con las instrucciones para el trabajo en grupos: Transmisión de la vida.
80. El matrimonio es en primer lugar una «íntima comunidad conyugal de vida y amor»[80], que constituye un bien para los mismos esposos[81], y la sexualidad «está ordenada al amor conyugal del hombre y

la mujer».

No obstante, esta unión está ordenada a la generación “por su propio carácter natural”[84]. El niño que llega “no viene de fuera a añadirse al amor mutuo de los esposos; brota del corazón mismo de ese don recíproco, del que es fruto y cumplimiento”[85]. No aparece como el final de un proceso, sino que está presente desde el inicio del amor como una característica esencial que no puede ser negada sin mutilar al mismo amor. Desde el comienzo, el amor rechaza todo impulso de cerrarse en sí mismo, y se abre a una fecundidad que lo prolonga más allá de su propia existencia. Entonces, ningún acto genital de los esposos puede negar este significado[86], aunque por diversas razones no siempre pueda de hecho engendrar una nueva vida.

81. El hijo reclama nacer de ese amor, y no de cualquier manera, ya que él “no es un derecho sino un don”, que es “el fruto del acto específico del amor conyugal de sus padres”. Porque “según el orden de la creación, el amor conyugal entre un hombre y una mujer y la transmisión de la vida están ordenados recíprocamente (cf. Gn 1,27-28). De esta manera, el Creador hizo al hombre y a la mujer partícipes de la obra de su creación y, al mismo tiempo, los hizo instrumentos de su amor, confiando a su responsabilidad el futuro de la humanidad a través de la transmisión de la vida humana”[89].

82. Los Padres sinodales han mencionado que «no es difícil constatar que se está difundiendo una mentalidad que reduce la

generación de la vida a una variable de los proyectos individuales o de los cónyuges». La enseñanza de la Iglesia “ayuda a vivir de manera armoniosa y consciente la comunión entre los cónyuges, en todas sus dimensiones, junto a la responsabilidad generativa. Es preciso redescubrir el mensaje de la Encíclica Humanae vitae de Pablo VI, que hace hincapié en la necesidad de respetar la dignidad de la persona en la valoración moral de los métodos de regulación de la natalidad. La opción de la adopción y de la acogida expresa una fecundidad particular de la experiencia conyugal”. Con particular gratitud, la Iglesia «sostiene a las familias que acogen, educan y rodean con su afecto a los hijos diversamente hábiles».

83. En este contexto, no puedo dejar de decir que, si la familia es el santuario de la vida, el lugar donde la vida es engendrada y cuidada, constituye una contradicción lacerante que se convierta en el lugar donde la vida es negada y destrozada. Es tan grande el valor de una vida humana, y es tan inalienable el derecho a la vida del niño inocente que crece en el seno de su madre, que de ningún modo se puede plantear como un derecho sobre el propio cuerpo la posibilidad de tomar decisiones con respecto a esa vida, que es un fin en sí misma y que nunca puede ser un objeto de dominio de otro ser humano. La familia protege la vida en todas sus etapas y también en su ocaso. Por eso, «a quienes trabajan en las estructuras sanitarias se les recuerda la obligación moral de la objeción de conciencia. Del mismo modo, la Iglesia no sólo siente la urgencia de afirmar el derecho a la muerte natural, evitando el ensañamiento terapéutico y la eutanasia», sino también «rechaza con firmeza la pena de muerte».

Educación de los hijos

84. Los Padres quisieron enfatizar también que «uno de los desafíos fundamentales frente al que se encuentran las familias de hoy es seguramente el desafío educativo, todavía más arduo y complejo a causa de la realidad cultural actual y de la gran influencia de los medios de comunicación». «La Iglesia

desempeña un rol precioso de apoyo a las familias, partiendo de la iniciación cristiana, a través de comunidades acogedoras». Pero me parece muy importante recordar que la educación integral de los hijos es «obligación gravísima», a la vez que «derecho primario» de los padres[96]. No es sólo una carga o un peso, sino también un derecho esencial e insustituible que están llamados a defender y que nadie debería pretender quitarles. El Estado ofrece un servicio educativo de manera subsidiaria, acompañando la función indelegable de los padres, que tienen derecho a poder elegir con libertad el tipo de educación —accesible y de calidad— que quieran dar a sus hijos según sus convicciones. La escuela no sustituye a los padres sino que los complementa. Este es un principio básico: «Cualquier otro colaborador en el proceso educativo debe actuar en nombre de los padres, con su consenso y, en cierta medida, incluso por encargo suyo». Pero «se ha abierto una brecha entre familia y sociedad, entre familia y escuela, el pacto educativo hoy se ha roto; y así, la alianza educativa de la sociedad con la familia ha entrado en crisis».

85. La Iglesia está llamada a colaborar, con una acción pastoral adecuada, para que los propios padres puedan cumplir con su misión educativa. Siempre debe

hacerlo ayudándoles a valorar su propia función, y a reconocer que quienes han recibido el sacramento del matrimonio se convierten en verdaderos ministros educativos, porque cuando forman a sus hijos edifican la Iglesia, y al hacerlo aceptan una vocación que Dios les propone.

REALIZACIÓN DEL DEBATE

- Los integrantes de los grupos se sentarán en bloques frente a frente.
- Los que trabajaron sobre la Educación de los hijos, irán formulando sus preguntas o argumentos a los que trabajaron en la Transmisión de la Vida y estos responderán.
- Al concluir sus preguntas se intercambiarán los papeles.
- Es importante cuidar el ambiente, ya que nuestro espíritu competitivo nos lleva a apasionarnos. De manera que si los ánimos empiezan a caldearse, habrá que recordar que el objetivo es encontrar los argumentos de la doctrina.

PROPÓSITOS DE CRECIMIENTO

De lo reflexionado y aprendido esta noche, hemos de concluir que si en algo debemos mejorar en la Educación de nuestros hijos, es en valor de la Transmisión de la Vida y en su sacralidad.

¿Qué propósitos podemos hacernos como padres y como

hijos esta noche?

DISCÍPULOS EN MISIÓN

Como hicimos las noches anteriores, ahora vamos a elegir las mejores formas de comunicar estos propósitos.

Hemos dicho, que por supuesto que ganamos mucho si cada uno de los presentes pone en práctica sus propósitos. Eso nos haría auténticos discípulos de Jesús. Pero queremos más. Queremos ser también misioneros, como nos pide el Papa Francisco en *Evangelii gaudium*, y como nos pide el Plan Diocesano de Pastoral actualizado. Porque si compartimos con sencillez lo que vamos aprendiendo, la riqueza alcanzaría hasta los que no pueden o no quieren participar y que de ordinario, son quienes más los necesitan.

La propuesta de esta noche es que en nuestras conversaciones con otros padres de familia, sea que los encontremos casualmente o que los busquemos deliberadamente, abordar el tema de la vocación de los padres de educar en la fe a sus hijos, sobre todo en el valor de la transmisión de la vida.

¿Cuáles creen que serían los mejores argumentos a compartir?

ORACIÓN FINAL:

El Papa Francisco nos propone “mirar” a Jesús y encontrar en él y su familia de Nazaret modelos para nuestra familia.

Nos ponemos de pie para poner en manos de Dios nuestra reunión.

Alguien lee con calma de una Biblia: Lc. 2, 51-52.

En aquel tiempo, Jesús bajó sus padres y fue a Nazaret y les obedecía en todo. Su madre conservaba todo esto en su corazón. El niño iba creciendo en sabiduría, en estatura y gracia delante de Dios y de los hombres.

Palabra del Señor. (1 min. de silencio).

Sigamos con nuestra mente y nuestro corazón la siguiente oración con la que el Papa Francisco concluye *Amoris laetitia*.

Alguno del equipo lee con claridad y mucha calma la siguiente oración. También pueden multiplicarla para rezarla juntos.

Oración a la Sagrada Familia

Jesús, María y José: en vosotros



contemplamos el esplendor del verdadero amor, a vosotros, confiados, nos dirigimos.

Santa Familia de Nazaret, haz también de nuestras familias lugar de comunión y cenáculo de oración, auténticas escuelas del Evangelio y pequeñas iglesias domésticas.

Santa Familia de Nazaret,

que nunca más haya en las familias episodios de violencia, de cerrazón y división; que quien haya sido herido o escandalizado sea pronto consolado y curado.

Santa Familia de Nazaret, haz tomar conciencia a todos del carácter sagrado e inviolable de la familia, de su belleza en el proyecto de Dios. Jesús, María y José, escuchad, acoged nuestra súplica. Amén.

LECTURA DEL EVANGELIO Y REFLEXIÓN

Nos ponemos de pie para escuchar a Jesús que nos habla en su evangelio.

Alguien lee con calma de una Biblia: Jn. 8, 1-11

“En aquel tiempo, los escribas y los fariseos le trajeron a una mujer que había sido sorprendida en adulterio y, poniéndola en medio de todos, dijeron a Jesús: «Maestro, esta mujer ha sido sorprendida en flagrante adulterio. Moisés, en la Ley, nos ordenó apedrear a esta clase de mujeres. Y tú, ¿qué dices?».

Decían esto para ponerlo a prueba, a fin de poder acusarlo. Pero Jesús, inclinándose, comenzó a escribir en el suelo con el dedo. Como insistían, se enderezó y les dijo: «El que no tenga pecado, que arroje la primera piedra». E inclinándose nuevamente, siguió escribiendo en el suelo.

Al oír estas palabras, todos se retiraron, uno tras otro, comenzando por los más ancianos. Jesús quedó solo con la mujer, que permanecía allí, e incorporándose, le preguntó: «Mujer, ¿dónde están tus acusadores? ¿Alguien te ha condenado?». Ella le respondió: «Nadie, Señor». Yo tampoco te condeno, le dijo Jesús. Vete, no peques más en adelante”.

Palabra del Señor. (1 min. de silencio)

BREVE REFLEXIÓN

A pesar del bombardeo mediático, la sociedad valora la familia, porque los ciudadanos viven en familias. Por lo tanto, valora lo que puede fortalecerla y cuidarla. Es en este contexto donde el Sacramento del Matrimonio es valorado socialmente como una institución favorable a la solidez familiar.

En la dinámica social, consensa espontáneamente y sin mucho rigor lo que valora y lo que no; y con la misma simpleza manifiesta su rechazo o aprobación con actitudes y comentarios.

Es así, que las parejas que se unen y forman familias sin el Sacramento del Matrimonio, padecen del rechazo de una sociedad que los estigmatiza, como una forma de autoprotección.

Por supuesto que los cristianos que vivimos en esta misma sociedad, nos dejamos influenciar por esa dinámica social de la aprobación-rechazo sin detenernos a considerar mucho los criterios evangélicos y las actitudes de Jesús.

La doctrina no ha cambiado, siempre

JUEVES 11 DE OCTUBRE

SEMILLAS DEL VERBO Y SITUACIONES IMPERFECTAS

BIENVENIDA AL SANTÍSIMO

Señor Jesús, te damos la bienvenida a nuestro CCPP.

Tú siempre nos has acompañado en nuestras reuniones a través de tu palabra, pero hoy vienes en forma de alimento para fortalecernos y a darnos ánimo. Gracias por tu visita. Tu sola presencia es una bendición para nuestras familias.

Te pedimos que este rato de oración nos ayude a experimentar que nuestra participación en estos espacios comunitarios y misioneros, como camino de superación. (1 min. de silencio)

ORACIÓN POR MI FAMILIA

Aprovechando la presencia de Jesús, vamos a encomendarle a nuestra familia, desde nuestro corazón, con nuestras palabras, pensando en los integrantes de mi familia:

¿De qué le quiero dar gracias? (1 min. de silencio).

¿Qué le quiero pedir? (1 min. de silencio).

Les invito a que ahora recordamos y experimentamos el valor de la oración por nuestra familia, nos demos un tiempo para pensar en algunas estrategias para promover la oración en familia, recordando aquella gran verdad: “La familia que reza unida, permanece unida”.

¿Qué propósitos le quiero ofrecer? (1 min. de silencio)

† Ahora pidamos para que los esposos den testimonio de su amor, con su trato cariñoso y comprensivo. (1 min. de silencio)

† Para que como padres den el tiempo y atención en la educación amorosa de sus hijos. (1 min. de silencio)

† Que los hijos sean obedientes y serviciales. (1 min. de silencio)

† Que los hermanos se ayuden y compartan su tiempo, sus conocimientos y sus cosas. (1 min. de silencio)

† Para que en nuestros hogares no falte lo necesario y cuando falte, abunde la confianza, el esfuerzo y apoyo de todos (1 min. de silencio)

† Para que las familias de nuestra parroquia se integren a una PCP, en donde ejerciten la fraternidad a la luz de Tu Palabra. (1 min. de silencio)

ha sido la del rechazo al pecado y misericordia con el pecador; pero el comportamiento de muchos cristianos en este asunto (incluidos pastores), se guiaba por la dinámica social de autoprotección y no tanto por el evangelio.

Sirva esta breve reflexión a manera de explicación del porqué da la impresión de que la Iglesia ha cambiado su postura sobre los matrimonios sin sacramento.

¿QUÉ NOS DICE EL PAPA DE LAS FAMILIAS QUE VIVEN SITUACIONES IMPERFECTAS?

(Dos integrantes del equipo, se alternan la lectura de los siguientes párrafos, con claridad y calma.)

Semillas del Verbo y situaciones imperfectas

«El Evangelio de la familia alimenta también estas semillas que todavía esperan madurar, y tiene que hacerse cargo de los árboles que han perdido vitalidad y necesitan que no se les descuide», de manera que, partiendo del don de Cristo en el sacramento, «sean conducidos pacientemente más allá hasta llegar a un conocimiento más rico y a una integración más plena de este misterio en su vida».

El matrimonio natural, por lo tanto, se comprende plenamente a la luz de su cumplimiento sacramental: sólo fijando la mirada en Cristo se conoce profundamente la verdad de las relaciones humanas.

“En realidad, el misterio del hombre sólo se esclarece en el misterio del Verbo encarnado [...] Cristo, el nuevo Adán, en la misma revelación del misterio del Padre y de su amor, manifiesta plenamente el hombre al propio hombre y le descubre la grandeza de su vocación” (Gaudium et spes, 22).

Resulta particularmente oportuno comprender en clave cristocéntrica [...] el bien de los cónyuges (bonum coniugum)», que incluye la unidad, la apertura a la vida, la fidelidad y la indisolubilidad, y dentro del matrimonio cristiano también la ayuda mutua en el camino hacia la más plena amistad con el Señor.

Demos gracias a Dios, porque en nuestra comunidad, tenemos al alcance la Gracia del Sacramento del Matrimonio. (1 min. de silencio)

«El discernimiento de la presencia de los semina Verbi en las otras culturas (cf. Ad gentes divinitus, 11) también se puede aplicar a la realidad matrimonial y familiar. Fuera del verdadero matrimonio natural también hay elementos positivos en las formas matrimoniales de otras tradiciones religiosas», aunque tampoco falten las sombras.

Podemos decir que «toda persona que quiera traer a este mundo una familia, que enseñe a los niños a alegrarse por cada acción que tenga como propósito vencer el mal —una familia que muestra que el Espíritu está vivo y actuante— encontrará gratitud y estima, no importando el pueblo, o la religión o la región a la que pertenezca».

«La mirada de Cristo, cuya luz alumbra a todo hombre (cf. Jn 1,9; Gaudium et spes, 22) inspira el cuidado pastoral de la Iglesia hacia los fieles que simplemente conviven, quienes han contraído matrimonio sólo civil o los divorciados vueltos a casar.

Con el enfoque de la pedagogía divina, la Iglesia mira con amor a quienes participan en su vida de modo imperfecto: pide para ellos la gracia de la conversión; les infunde valor para hacer el bien, para hacerse cargo con amor el uno del otro y para estar al servicio de la comunidad en la que viven y trabajan [...] Cuando la unión alcanza una estabilidad notable mediante un vínculo público —y está connotada de afecto profundo, de responsabilidad por la prole, de capacidad de superar las pruebas— puede ser vista como una oportunidad para acompañar hacia el sacramento del matrimonio, allí donde sea posible».

Pidamos al Señor Jesús que nos conceda la gracia de imitar su misericordia, como Él la tuvo con la mujer sorprendida en adulterio.

Que seamos capaces de reconociendo la grandeza y plenitud del Sacramento del Matrimonio para las familias, pero al mismo tiempo, tratemos con caridad a las parejas que no lo tienen. (1 min. de silencio)

«Frente a situaciones difíciles y familias heridas, siempre es necesario recordar un principio general: “Los pastores, por amor a la verdad, están obligados a discernir bien las situaciones” (Familiaris consortio, 84).

El grado de responsabilidad no es igual en todos los casos, y puede haber factores que limitan la capacidad de decisión. Por lo tanto, al mismo tiempo que la doctrina se expresa con claridad, hay que evitar los juicios que no toman en cuenta la complejidad de las diversas situaciones, y hay que estar atentos al modo en que las personas viven y sufren a causa de su condición».

Pidamos por nuestros pastores, para que sean verdaderos promotores de la misericordia divina con quienes viven en situaciones imperfectas; y les “Acompañen, les ayuden a Discernir la voluntad de Dios y les ayuden a Integrarse a la vida de la comunidad. (1 min. de silencio)



ORACIÓN POR LAS FAMILIAS QUE VIVEN EN FRAGILIDAD

Como primer signo de conversión a la enseñanza de Jesús en palabras y actitudes, vamos a ofrecer este momento de oración por las familias que viven en situaciones imperfectas o que viven en otras situaciones de pecado:

(Previamente se les reparten las papeletas a 10 participantes, marcando la petición que les toca leer, pidiéndoles que cuenten hasta 10, después de la petición anterior, como intervalo).

A cada petición diremos: Sagrada Familia de Nazaret, intercede por ellos.

1. Por los matrimonios que no han buscado el sacramento. Oremos.
2. Por los matrimonios divididos por distinta religión. Oremos.
3. Por los matrimonios alejados de la vida comunitaria. Oremos.
4. Por los matrimonios que viven separados por trabajo. Oremos.
5. Por los matrimonios en donde hay violencia física, verbal y psicológica. Oremos.
6. Por los matrimonios en donde el vicio, la miseria, la infidelidad o los celos destructivos, destruyen la relación. Oremos.
7. Por las familias destruidas por la codicia. Oremos.
8. Por las familias con hijos en problemas graves. Oremos.
9. Por las familias conflictivas que no se llevan con los vecinos. Oremos.
10. Por las familias que abandonan a los ancianos. Oremos.

Finalmente, dejaremos un momento de silencio, para que pensemos en familias concretas que conocemos y que están pasando por momentos difíciles y de mucho sufrimiento, para que busquen en Dios su fortaleza y su esperanza. (2 min. de silencio)

PROPÓSITOS DE CRECIMIENTO

Ahora hermanos, en este

ambiente de oración, les invitamos a que aportemos ideas para propósitos de crecimiento en nuestra vida religiosa familiar. Propósitos que nos acerquen a la Jesús en la Eucaristía y la oración.

Se da tiempo para las aportaciones.

DISCÍPULOS EN MISIÓN

Como lo hemos hecho en las noches anteriores, ahora vamos a elegir las mejores formas de comunicar estos propósitos.

Hemos dicho, que por supuesto que ganamos mucho si cada uno de los presentes pone en práctica sus propósitos. Eso nos haría auténticos discípulos de Jesús. Pero queremos más. Queremos ser también misioneros, como nos pide el Papa Francisco en *Evangelii gaudium*, y como nos pide el Plan Diocesano de Pastoral actualizado.

Porque si compartimos con sencillez lo que vamos aprendiendo, la riqueza alcanzaría hasta los que no pueden o no quieren participar y que de ordinario, son quienes más los necesitan.

La propuesta de esta noche, es: Comunicar a los conocidos que oramos por ellos y sus necesidades más sentidas, invitándolos a unirse a la gran familia de Dios, en la reunión de mañana.



VIERNES 12 DE OCTUBRE

LA FAMILIA Y LA IGLESIA

INTENCIONES Y REQUERIMIENTOS DE LA SEMANA DE LA FAMILIA

Esta última noche no será distinta. Tomaremos como ideal evangélico de la familia los últimos números del Capítulo III de la Exhortación apostólica *Amoris laetitia* (la Alegría del Amor, en el matrimonio y la familia), en que el Papa Francisco recoge la riquísima y extensa doctrina de la Iglesia en torno a la familia y con la ayuda de 2 Sínodos de Obispos, ilumina las realidades familiares en el mundo de hoy.

En esta Semana de la Familia 2018, con el Lema: "Familia, ¡Salgamos al encuentro de nuestros hermanos!"; nos centraremos en el Capítulo III: La mirada puesta en Jesús: Vocación de la familia.

A la luz de este ideal, mediante momentos de reflexión, oración y diálogo, como hemos hecho estas noches con mucho fruto, compartiremos lo aprendido y lo compararemos con algunas actitudes negativas, que se describen en los Núcleos 1 y 6 de nuestro Diagnóstico Diocesano. Para sacar mucho provecho, como ayer, volvemos a requerir poner atención tratando de comprender; tratarnos con amabilidad escuchándonos y compartiendo nuestras experiencias de vida; verdadera devoción y fe en los momentos de hablar con Dios para pedirle por nuestras familias; pero sobre todo, disfrutar el sentirnos parte de la gran familia de Dios.

También buscaremos entre todos las mejores maneras de compartir lo descubierto, con nuestros familiares y amigos que no asistieron, especialmente los más alejados. Con esta dinámica, intentaremos conseguir lo que la iglesia de Yucatán nos pide en el Plan Diocesano, ser misioneros.

En este último día, el Papa Francisco nos hablará sobre nuestro sentido de Iglesia como la Gran Familia de Dios. Deseamos que todos los que hemos participado en esta Semana de la Familia 2018, hayamos logrado experimentar las bondades de participar activamente en estos espacios comunitarios, como camino de superación.

Es decir, que hagamos conciencia de que vale la pena dejar algunas cosas por participar, porque nos damos cuenta de que nos ayuda a crecer. Nuestra familia necesita a la Iglesia y la Iglesia necesita a nuestra familia. Y quien sabe, a lo mejor hasta nos animamos a crear o renovar los procesos y servicios de la Pastoral Familiar.

ORACIÓN INICIAL

Nos ponemos de pie para poner en manos de Dios nuestra reunión.

Alguien lee con calma de una Biblia: 1Cor. 12, 12-27

“Así como el cuerpo tiene muchos miembros, y sin embargo, es uno, y estos miembros, a pesar de ser muchos, no forman sino un solo cuerpo, así también sucede con Cristo.

Porque todos hemos sido bautizados en un solo Espíritu para formar un solo Cuerpo –judíos y griegos, esclavos y hombres libres– y todos hemos bebido de un mismo Espíritu.

El cuerpo no se compone de un solo miembro sino de muchos. Si el pie dijera: «Como no soy mano, no formo parte del cuerpo», ¿acaso por eso no seguiría siendo parte de él? Y si el oído dijera: «Ya que no soy ojo, no formo parte del cuerpo», ¿acaso dejaría de ser parte de él?

Si todo el cuerpo fuera ojo, ¿dónde estaría el oído? Y si todo fuera oído, ¿dónde estaría el olfato? Pero Dios ha dispuesto a cada uno de los miembros en el cuerpo, según un plan establecido. Porque si todos fueran un solo miembro, ¿dónde estaría el cuerpo?

De hecho, hay muchos miembros, pero el cuerpo es uno solo. El ojo no puede decir a la mano: «No te necesito», ni la cabeza, a los pies: «No tengo necesidad de ustedes».

Más aún, los miembros del cuerpo que consideramos más débiles también son necesarios, y los que consideramos menos decorosos son los que tratamos más decorosamente. Así nuestros miembros menos dignos son tratados con mayor respeto, ya que los otros no necesitan ser tratados de esa manera. Pero Dios dispuso el cuerpo, dando mayor honor a los miembros que más lo necesitan, a fin de que no haya divisiones en el cuerpo, sino que todos los miembros sean mutuamente solidarios.

¿Un miembro sufre? Todos los demás sufren con él. ¿Un miembro es enaltecido? Todos los demás participan de su alegría. Ustedes son el Cuerpo de Cristo, y cada uno en particular, miembros de ese Cuerpo.” Esta es Palabra de Dios. (1 min. de silencio)

Tres ideas para meditar y hablar con el Señor. Inclínamos la cabeza y cerramos los ojos para platicar con Jesús.

¿Puede Jesús contar conmigo, para que su cuerpo funcione?, ¿qué le quiero decir? (1 min. de silencio).

Este ejemplo de san Pablo, ¿cambia mi manera de ver a los que no se sienten parte del Cuerpo de Cristo?, ¿qué le digo a Jesús? (1 min. de silencio).

¿Sufro por los “miembros ausentes del “cuerpo de Cristo” o no me importan? (1 min. de silencio).

¿QUÉ NOS DICE EL PAPA SOBRE LA RELACIÓN FAMILIA-IGLESIA?

El Papa Francisco cierra el Capítulo III de su Exhortación, haciendo una reflexión muy importante sobre cómo se

necesitan y complementan la Familia y la Iglesia.

Pretendemos que nuestro estudio no solo nos lleve a conocer lo que el Papa nos escribe sino a encontrarle una aplicación directa en nuestra vida. Es por ello que pensando sobre nuestra vocación como discípulos-misioneros y recordando los ejercicios de compartir lo aprendido en estas noches, con quienes más lo necesitan; nos reuniremos en grupos de 10 personas y prepararemos una representación, en la que expresaremos lo aprendido.

REFLEXIÓN EN GRUPOS

Primero leeremos los numerales 86, 87 y 88.

La familia y la Iglesia

86. «Con íntimo gozo y profunda consolación, la Iglesia mira a las familias que permanecen fieles a las enseñanzas del Evangelio, agradeciéndoles el testimonio que dan y alentándolas. Gracias a ellas, en efecto, se hace creíble la belleza del matrimonio indisoluble y fiel para siempre. En la familia, “que se podría llamar iglesia doméstica” (Lumen gentium, 11), madura la primera experiencia eclesial de la comunión entre personas, en la que se refleja, por gracia, el misterio de la Santa Trinidad. “Aquí se aprende la paciencia y el gozo del trabajo, el amor fraterno, el perdón generoso, incluso reiterado, y sobre todo el culto divino por medio de la oración y la ofrenda de la propia vida” (Catecismo de la Iglesia Católica, 1657)».

87. La Iglesia es familia de familias, constantemente enriquecida por la vida de todas las iglesias domésticas. Por lo tanto, «en virtud del sacramento del matrimonio cada familia se convierte, a todos los efectos, en un bien para la Iglesia. En esta perspectiva, ciertamente también será un don valioso, para el hoy de la Iglesia, considerar la reciprocidad entre familia e Iglesia: la Iglesia es un bien para la familia, la familia es un bien para la Iglesia. Custodiar este don sacramental del Señor corresponde no sólo a la familia individualmente sino a toda la comunidad cristiana».

88. El amor vivido en las familias es una fuerza constante para la vida de la Iglesia. «El fin unitivo del matrimonio es una llamada constante a acrecentar y profundizar este amor. En su unión de amor los esposos experimentan la belleza de la paternidad y la maternidad; comparten proyectos y fatigas, deseos y aficiones; aprenden a cuidarse el uno al otro y a perdonarse mutuamente. En este amor celebran sus momentos felices y se apoyan en los episodios difíciles de su historia de vida [...] La belleza del don recíproco y gratuito, la alegría por la vida que nace y el cuidado amoroso de todos sus miembros, desde los pequeños a los ancianos, son sólo algunos de los frutos que hacen única e insustituible la respuesta a la vocación de la familia», tanto para la Iglesia como para la sociedad entera.

- Ahora imaginemos que intentamos compartir con una persona alejada (de nuestra familia o conocido) nuestro entusiasmo por lo reflexionado en estas noches y nuestro deseo de una participación más activa en la vida de la Iglesia.

- Cuáles podrían ser sus objeciones o resistencias para participar en las actividades comunitarias de la iglesia?

● Tratemos de encontrar respuestas en los numerales de Amoris laetitia.

● Preparemos una escena que represente este encuentro.

PLENARIO DE REPRESENTACIONES

Cada equipo representará lo que preparó.

ORACIÓN FINAL:

Nos ponemos de pie para poner en manos de Dios nuestra reunión.

Alguien lee con calma de una Biblia: Mt. 5,14-16.

“Ustedes son la luz del mundo. No se puede ocultar una ciudad situada en la cima de una montaña.

Y no se enciende una lámpara para meterla debajo de un cajón, sino que se la pone sobre el candelero para que ilumine a todos los que están en la casa.

Así debe brillar ante los ojos de los hombres la luz que hay en ustedes, a fin de que ellos vean sus buenas obras y glorifiquen al Padre que está en el cielo.”

Esta es Palabra de Dios. (1 min. de silencio).

Tres ideas para meditar y hablar con el Señor. Inclínamos la cabeza y cerramos los ojos para platicar con Jesús.

Hoy que Jesús me llamó a encontrarme con mi Gran Familia, la Iglesia ¿qué le quiero decir? (1 min. de silencio).

Con mi manera de ser ¿ilumino y doy sabor a mi familia? (1 min. de silencio).

● Ahora que lo he escuchado en su evangelio, entiendo lo que quiere de mí para con las demás familias ¿qué ¿qué le quiero decir? (1 min. de silencio).

● Con mi manera de ser ¿ilumino y doy sabor a mi familia? (1 min. de silencio).

● Ahora que lo he escuchado en su evangelio, entiendo lo que quiere de mí para con las demás familias ¿qué le respondo? (1 min. de silencio).

le respondo? (1 min. de silencio).

DISCÍPULOS EN MISIÓN

Hoy hemos cambiado el orden de estas secciones de nuestra reunión

para después de nuestra oración, y es que al escuchar de Jesús mismo este envió a compartir nuestra experiencia, no podemos seguir dudando, ni temiendo, ni sentirnos intimidados o acomplejados. Somos “sal y luz”, no propondremos una idea más, llevamos el Evangelio, llevamos a Jesús, llevamos un tesoro, que aunque hoy no valoran, lo necesitan. Llevamos un regalo maravilloso, llevamos lo que necesitan, aunque no lo sepan aún. Hoy la propuesta para compartir lo aprendido con los que no asistieron, es organizar con mi familia la Actividad en Familia de mañana; pero también motivar a otras familias alejadas a organizarla. Les entregamos una guía para la Actividad, que deberán leer y adaptar para su reunión y otra para compartir y motivar a alguna familia vecina o conocida que lo necesite.. Vamos a dividirnos en dos grupos; unos propondrán estrategias para superar las dificultades de reunir a toda nuestra familia para la Actividad y los otros, estrategias para llegarles a las familias alejadas y lograr motivarlas. (15 min.)

PLENARIO Y SELECCIÓN DE PROPÓSITOS

Se escuchan las estrategias de ambos grupos y se les motiva a que nadie se quede sin ponerlas en práctica.

Es muy importante que muchas familias hagan la experiencia de esta tipo de Actividad en Familia; y es que desde años anteriores se han promovido estos encuentros familiares, como espacios indispensables de convivencia, reflexión, valoración mutua y oración.

Este año también habrán varias Actividades en Familia, por lo que la riqueza de la Semana de la Familia 2018, contribuya a que las familias cuenten con este impulso -desde la Iglesia- para promover estos momentos de encuentro de manera ordinaria.

Por lo pronto, hoy les entregaremos dos copias del material por familia

TESTIMONIOS

Queremos invitar a quienes nos quieran compartir su experiencia de esta semana. Vamos a leerles el objetivo de la Semana de la Familia 2018, para que nos den su apreciación de qué tanto se consiguió:

META: El pueblo de Yucatán, animado por el testimonio de sus obispos con su presbiterio, experimenta en la Semana de la Familia las bondades de su participación activa y se animan a crear o renovar procesos y servicios de Pastoral Familiar comunitarios y misioneros, como camino de superación, mediante momentos de reflexión, oración y diálogo, en los que confrontan sus actitudes autorreferenciales y de pensamiento débil con Amoris laetitia, redescubriendo su vocación de Pueblo de Dios = Familia de Dios, para ser una comunidad atractiva a las familias más alejadas.

SÁBADO 13 DE OCTUBRE
CRECIENDO EN LA FAMILIA
Y EN LA COMUNIDAD

BIENVENIDA

Como parte de la Semana de la Familia de este año, la Iglesia nos ha invitado a reunirnos en familia este día.

Todos sabemos lo difícil que es lograr que coincidamos en ocupaciones. Es por ello que damos gracias a Dios por la oportunidad de reunirnos para escuchar y reflexionar el mensaje del Papa Francisco en Amoris laetitia; compartir lo que nos inspira y orar por el crecimiento de nuestra familia ... (apellidos).

¿QUÉ NOS DICE EL PAPA SOBRE EL APRECIO DE JESÚS POR LA FAMILIA?

El papá o los hijos u otras personas presentes que puedan, se alternan para leer pausadamente los siguientes párrafos:

La encarnación del Verbo en una familia humana, en Nazaret,

conmueve con su novedad la historia del mundo. Necesitamos sumergirnos en el misterio del nacimiento de Jesús, en el sí de María al anuncio del ángel, cuando germinó la Palabra en su seno; también en el sí de José, que dio el nombre a Jesús y se hizo cargo de María; en la fiesta de los pastores junto al pesebre, en la adoración de los Magos; en fuga a Egipto, en la que Jesús participa en el dolor de su pueblo exiliado, perseguido y humillado; en la religiosa espera de Zacarías y en la alegría que acompaña el nacimiento de Juan el Bautista, en la promesa cumplida para Simeón y Ana en el templo, en la admiración de los doctores de la ley escuchando la sabiduría de Jesús adolescente. Y luego, penetrar en los treinta largos años donde Jesús se ganaba el pan trabajando con sus manos, susurrando la oración y la tradición creyente de su pueblo y educándose en la fe de sus padres, hasta hacerla fructificar en el misterio del Reino. Este es el misterio de la Navidad y el secreto de Nazaret, lleno de perfume a familia.

Él inició su vida pública con el milagro en la fiesta nupcial en Caná. Compartió momentos cotidianos de amistad con la familia de Lázaro y sus hermanas y con la familia de Pedro. Escuchó el llanto de los padres por sus hijos, devolviéndoles la vida y mostrando así el verdadero sentido de la misericordia. Esto aparece claramente en los encuentros con la mujer samaritana y con la adúltera en los que la percepción del pecado se despierta de frente al amor gratuito de Jesús».

«La alianza de amor y fidelidad, de la cual vive la Sagrada Familia de Nazaret, ilumina el principio que da forma a cada familia, y la hace capaz de afrontar mejor las vicisitudes de la vida y de la historia. Sobre esta base, cada familia, a pesar de su debilidad, puede llegar a ser una luz en la oscuridad del mundo. "Lección de vida doméstica. Enseñe Nazaret lo que es la familia, su comunión de amor, su sencilla y austera belleza, su carácter sagrado e inviolable; enseñe lo dulce e insustituible que es su pedagogía; enseñe lo fundamental e insuperable de su sociología"

Frente a quienes prohibían el matrimonio, el Nuevo Testamento enseña que «todo lo que Dios ha creado es bueno; no hay que desechar nada». El matrimonio es un «don» del Señor «Respeten el matrimonio, el lecho nupcial» Ese regalo de Dios incluye la sexualidad: «No os privéis uno del otro»

La indisolubilidad del matrimonio —"lo que Dios ha unido, que no lo separe el hombre" — no hay que entenderla ante todo como un "yugo" impuesto a los hombres sino como un "don" hecho a las personas unidas en matrimonio.

«Jesús, que reconcilió cada cosa en sí misma, volvió a llevar el matrimonio y la familia a su forma original. De Cristo, mediante la Iglesia, el matrimonio y la familia reciben la gracia necesaria para testimoniar el amor de Dios y vivir la vida de comunión.

REFLEXIÓN COMPARTIDA

Acostumbrados a pensar en Dios como un ser espiritual y todo poderoso, vamos a compartir con sencillez lo que más nos llamó la atención de las palabras del Papa Francisco sobre la vida de Jesús. Pero lo más importante es la enseñanza para nuestra familia y en los caminos que nos muestra para crecer. ¿Qué enseñanza nos da Jesús para mejorar nuestra familia?

Después de escucharnos, ¿qué propósitos podemos hacer como familia?

Al concluir, de no haber salido en los propósitos, tomar el

acuerdo de asistir a Misa juntos mañana.

ORACIÓN:

Finalmente, vamos a darle gracias a Dios por esta reunión.

(se reparten entre los integrantes las peticiones. Todos responden: Bendícelos, Señor.)

a) Por el Papa Francisco y por todos nuestros pastores, para que siembre nos alienten a conocer y amar a Dios y a imitar a la Familia de Nazaret. Oremos.

b) Agradecidos a Dios, le pedimos por nuestros papás para que recompense su esfuerzo y sacrificio por toda la familia. Oremos.

c) Por nuestros hijos, para que encuentre en Jesús el modelo de persona a imitar y en la familia la solidaridad para lograrlo. Oremos.

d) Por las familias que viven momentos difíciles y no se reúnen hoy, para que encuentren en nosotros el testimonio solidario y la palabra de aliento que necesitan.

e) Te ofrecemos, Señor, los propósitos que nos hemos hecho y pedimos tu auxilio para llevarlos al cabo. Oremos.

Terminamos, tomándonos de las manos y diciendo la oración que Jesús nos enseñó: Padre Nuestro...

A lo largo de este curso, la Pastoral Familiar nos enviará estas hojitas, para que nos reunamos en familia. Las próximas serán para Finados y Navidad. Ojalá y estemos dispuestos a aprovecharlas.

DOMINGO 14 DE OCTUBRE

MISA DE CLAUSURA

MONICIÓN DE ENTRADA

Bienvenidos hermanos a nuestra celebración dominical. El día de hoy clausuramos la Semana de la Familia, por lo que nuestra eucaristía será una verdadera acción de gracias a Dios, por todas las bendiciones que derramó entre las familias de nuestra comunidad.

Nos ponemos de pie, para recibir en la procesión al padre...

MONICIONES DE LAS LECTURAS

Las propias de la Dimensión de Liturgia.

IDEAS PARA LA HOMILÍA

Con esta Eucaristía, queremos agradecer al Padre Bueno por todas sus bendiciones a las familias

de nuestra comunidad parroquial. Clausuramos aquí la Semana de la Familia 2018.

Esta actividad realizada año tras año, vuelve a poner en el centro de nuestra actividad pastoral a la familia, célula de la iglesia, cuna de la fe y escuela de formación cristiana.

En esta ocasión centramos nuestra reflexión en el tercer Capítulo de la Exhortación Apostólica Amoris laetitia del Papa Francisco: La mirada puesta en Jesús: Vocación de la familia.

Todos los que participamos, tuvimos la posibilidad de reflexionar, orar y compartir con otras familias nuestras experiencias a la luz de este documento, que actualiza la doctrina de la Iglesia para las familias de hoy.

Hemos experimentado las bondades de nuestra participación en las actividades organizadas en estos espacios comunitarios y misioneros, como camino de superación.

Aquí tuvimos la oportunidad de confrontar nuestras actitudes negativas con el ideal de familia expresado en este documento. Así nos lo propone el Plan Diocesano de Pastoral.

Todos los que participamos, hemos de sentirnos urgidos a compartir esta experiencia de Dios, a transmitir de una manera sencilla y vivencial lo aprendido a los demás integrantes de vida, comenzando con mejorar nuestro trato familiar, construyendo relaciones de armonía.

Pero también debemos de sentir la urgencia de compartirlo con otras familias, sobre todo las más alejadas de la Iglesia. No se trata de ser maestros sino testigos de lo mucho o poco que saquemos de fruto. Se trata de tener la ilusión y la dedicación por reunir a la gran familia de Dios.

El Señor nos ha elegido y nos ha enviado a ellos.

SIGNO/COMPROMISO

Invito a todos los que participaron en las reflexiones de la Semana de la Familia en los CCPP, a ponerse de pie, inclinen la cabeza y cierren los ojos, para hablar con Dios.

- Ofrezcan al Señor, aquellas actitudes que quieren mejor para construir la armonía familiar.
- Ofrezcan al Señor, acercarse a los integrantes de su familia que más necesitan de su amor.
- Ofrezcan al Señor, compartirles con sencillez lo aprendido en la Semana de la Familia.
- Ofrezcan al Señor, platicar con emoción sus experiencias de esta Semana, a las familias alejadas que conozcan.

Ahora todos juntos, nos ponemos de pie para proclamar nuestra fe.

ORACIÓN DE LOS FIELES

Celebrante: Presentemos al Padre nuestra oración. Oremos hoy de una manera especial para que la Alegría

del Amor alcance a todas las familias, especialmente a la que están pasando situaciones difíciles. Oremos diciendo: Padre misericordioso, escúchanos.

1. Por toda la Iglesia, y cada uno de sus ministros para que se comprometan con el anuncio alegre y fiel del Evangelio de familia; haciendo germinar la semilla del Reino de Dios en cada hogar de la tierra. Oremos.
2. Por todos aquellos que tienen responsabilidades en la vida civil para que trabajen por el bien común y se comprometan con valentía a defender la familia según el plan de Dios. Oremos.
3. Por todas las familias que están sufriendo violencia y desintegración, para que encuentren en Dios esperanza y consuelo; y nosotros nos sintamos responsables por ayudar a superar esas realidades difíciles. Oremos.
4. Por todos nosotros aquí presentes para que –puesta nuestra mirada en Jesús– nos comprometamos vivir nuestra vocación familiar. Oremos.
5. Para que todos los participantes de la Semana de familia, se esfuercen por convocar a los más alejados y reunir a la gran familia de Dios. Oremos.
6. Por cada uno de nuestros familiares difuntos, para que alcancen la salvación y gocen eternamente de la alegría del cielo. Oremos.

Celebrante: Escucha, Padre, nuestra oración y, por la fuerza del Espíritu Santo, haz que la Buena Noticia de Jesús se extienda a todas las familias del mundo entero. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

BENDICIÓN

(Se invita a los matrimonios a ponerse de pie. El celebrante con las manos extendidas sobre los fieles pronuncia la siguiente oración)

Oremos:

Te pedimos, Señor, que dirijas tu mirada bondadosa sobre estas familias que, fortalecidas con la gracia del Evangelio, enviamos como mensajeros de salvación y paz. Con el poder de tu brazo, guía, Señor, sus pasos, fortaléclos con la fuerza de tu gracia. Que sus palabras sean un eco de las palabras de Cristo, para que sus oyentes presten oído al Evangelio. Dígnate, Padre, infundir en sus corazones el Espíritu Santo para que, hechos todo para todos, atraigan a los más alejados hacia ti, y todos te alabemos sin cesar en la gran familia de tu santa Iglesia. Por Jesucristo, nuestro Señor. R. Amén.